

Una escritura sin márgenes

LA ESCRITURA DE NIVARIA TEJERA ES EL RESULTADO DE una búsqueda extraordinaria. Se trata de la reinención literaria particular de una existencia marcada por la guerra y el exilio. Su obra poética, narrativa y pictórica constituye un único texto, un solo testimonio desafiante a las dictaduras vividas, donde la palabra poética se revela como único refugio.

Nivaria Tejera (Cienfuegos, 1933) conecta fronteras geográficas y políticas desde su infancia en Tenerife durante la Guerra Civil española, con su juventud, que transcurre en la Cuba de Fulgencio Batista, hasta su exilio parisino en el que se encuentra desde 1965, año en que rompe con el régimen de Fidel Castro. Su experiencia vital es el resultado de la interacción entre varios espacios culturales en múltiples orillas del océano Atlántico. Su obra comprende varios títulos de poesía: *Luces y Piedras* (1949), *Luz de lágrima* (1951), *La gruta* (1952), *Innumerables voces* (1964), *La barrera fluidica o París escarabajo* (1976), *Rueda del exiliado* (1983), *Y Martelar* (1983). Ha publicado cuatro textos de narrativa: su obra canaria *El barranco* (1959) y la trilogía cubana integrada por *Sonámbulo del sol* (Premio Biblioteca Breve Seix Barral, 1971), *Fuir la spirale* (1987) y *Espero la noche para soñarte, Revolución*. Cabe señalar que todos sus textos narrativos fueron primero publicados en Francia como traducciones de sus versiones originales en español.

La autora cubano-canaria afincada en París lleva la experiencia del exilio a la espalda desde su infancia. De estos exilios contrajo la necesidad de escapar hacia un mundo literario propio sin leyes impuestas. De ese modo, las obras narrativas de Tejera rompen con las definiciones tradicionales de género literario. Ninguna encaja en la definición de novela, poema en prosa, ensayo, o discurso épico. Nivaria Tejera logra destruir aquellas memorias de represión utilizando el lenguaje como vehículo de

liberación. Las fronteras desordenadas por Tejera comienzan en su prosa poética, y continúan en sus múltiples exilios, su condición geográfica fronteriza, su rebeldía literaria y el plurilingüismo de sus textos.

Nivaria Tejera no cesa de buscar una voz diferente en su escritura, otro verbo que conforme su propia expresión. La autora describe la importancia de la experimentación en su obra a la conocida escritora Ana María Navales: «Por la experimentación es por donde se puede abrir brecha a toda la conjugación de elementos que hacen posible la escritura. Busco la destrucción total de los géneros»¹. Las descripciones sensoriales y el discurso fragmentado que desbordan los textos de Nivaria Tejera son parte fundamental de la representación de sus vivencias en Cuba, Canarias y Francia, y contribuyen al proceso de liberación escrita que la autora busca desde un comienzo. Así comienza *Sonámbulo del sol*:

LA CALLE se levanta alrededor suyo por dondequiera sus deslizamientos como serpientes silbadoras creciendo hasta el nivel del mar a la altura (allá abajo) de los rostros sudorosos, en suspenso, empotrados en la contemplación. Los espacios pasmados, como cesados, de ciertas horas del mediodía, laminados, tensos como una cuerda afinada, híbridos (un brillo entreverado, relampagueante)... parece que algo fuese a suceder, a explotar, algo comprometedor para todos. De los cables eléctricos, de los postes, de los balcones se desprenden vaguísimas vibraciones... desde el fondo de los corredores surgen ruidos entremezclados dejando escapar a cada vez convulsas ráfagas de vida ahogada huida aglomerada alrededor de los canteros resecos del patio².

En este fragmento, las descripciones pictóricas evidencian una intensa carga de angustia y pesadez. Desde el comienzo se anticipa la omnipresencia del sol que dominará La Habana y sus habitantes en cada instante de la obra. Su figura traspasa como «serpientes silbadoras» en múltiples aliteraciones por sus «espacios pasmados (...) laminados tensos». La realidad sensorial que libera la obra de Nivaria Tejera demanda un lector atrevido, dispuesto a crear, buscar e interpretar su pluralidad ilimitada, según la idea barthiana de obra *scriptible*³. Su escritura requiere de un lector-autor que no se conforme con un lenguaje claro y preciso. Los múltiples espacios entre líneas que se encuentran en las lecturas son fundamentales. Sus silencios deben ser leídos con precaución y detenimiento. Por medio de un lenguaje fragmentado en claves musicales, la obra de Nivaria Tejera presenta una nueva realidad deconstruida (o soñada) por sus personajes:

UNE IRRÉALITÉ

(élever le mur)

La folie était sa limite une dimension par laquelle on ne peut ni avancer ni reculer clou de tapisserie qui s'enfonce jusqu'au bout sans angoisse uni inoxidable tunnel accoutumé au vide qu'il doit occuper contenant toujours la même épaisseur rachitique (la folie sa limite une irréalité)⁴.

En esta cita de *Fuir la Spirale*, la locura se instala en el personaje de Claudio Tiresias Blecher, creando una irrealidad angustiada que llega al lector por medio de alucinaciones y visiones terroríficas, donde aparecen instrumentos de tortura, fobias y un impulso obsesivo por huir la espiral, es decir, la muerte-exilio.

Desde su experiencia en la Guerra Civil española, la injusticia social ocupa todos los huecos de la escritura de Nivaria Tejera. Sus personajes deben soportar un ambiente esencialmente represor: la niña que sufre la prisión del padre y nos descubre la soledad que provoca la guerra; un hombre divagando por La Habana de los años 50; un exiliado moribundo en París y una disidente del régimen de Castro. En definitiva, son todos uno mismo, un personaje colectivo multiplicado en varios. Son seres solitarios en momentos de búsqueda, caminantes en éxodo urbano. Los personajes se encuentran incomunicados y caminan en soledad por su ciudad del exilio, que es, a su vez, los exilios de Nivaria Tejera.

De aquellos que inspiraron a Nivaria Tejera (Samuel Beckett, Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, Franz Kafka, por citar sólo a algunos) destaca la escritora francesa Nathalie Sarraute, sobre cuya influencia la cubana afirma:

Ante la grandeza del arte quería salirme de mi pequeñez y medité objetivamente sobre cada frase, cada palabra que de mí salía escrita. Esto coincidió con la época en que iba conociendo a escritores franceses y hacia 1955 o 56 conocí a Claude Couffon que me alentaba a escribir y también a Nathalie Sarraute. Este conjunto de azares fue mi *ser o no ser* y me vi confrontada a la pregunta de si me lanzaba por ese camino en una búsqueda de mí misma o lo abandonaba⁵.

Así, Nivaria Tejera se embarca en una averiguación de estilo propia, en la que emplea sus movimientos de conciencia, silencios, ritmos internos, y el monólogo interior como materia prima para abordar el tema que más le inquieta a la autora cubana: el exilio.

Además de su escritura fronteriza, Nivaria Tejera se encuentra asimismo en una frontera geográfica plural. La Laguna, La Habana y París aparecen como espacios autobiográficos, protagonistas enigmáticos de sus textos y geografías de resistencia en su propia vida. Al igual que la autora, su obra también existe en un triángulo bermudiano que fluctúa según el capricho de la crítica y los mercados editoriales. Este triángulo físico imaginario se halla en algún punto entre el Caribe, Europa y Canarias. El crítico canario Juan Manuel García Ramos apunta lo siguiente:

La obra de Nivaria Tejera está a caballo de las Islas Canarias y de las Antillas y en sus páginas el rigor y el experimentalismo expresivo prevalecen sobre lo narrado. Los acentos idiomáticos del Archipiélago y de la sociedad cubana encuentran en ella una simbiosis fecunda y sorprendente⁶.

La contextualización de esta novelista, poeta, pintora y ensayista dentro de un marco literario y generacional es, en gran medida, un reto a superar debido

a sus atípicas circunstancias vitales y literarias. Su nombre se encuentra en listas de autores canarios, cubanos y del exilio parisino. Su cubanía, canariedad y el exilio parisino en el que ha habitado la mayor parte de su vida, forman un contexto único para la creación de su obra.

En Tenerife, Nivaria Tejera vivió la ausencia precoz del padre, prisionero de las fuerzas nacionales de Francisco Franco. La escritora recogió su testimonio en la primera obra de la Guerra Civil en Canarias, *El barranco*. En la siguiente cita, la niña-narradora presencia el trayecto de unos camiones con prisioneros hacia un barranco, mientras jugaba con Geira, su única amiga:

Formaban un bulto inmóvil, grande. «Los llevan atados», dijo Geira. [...] Geira me gritaba que regresase, desde la azotea. Cuando llegué al desfile ya los camiones estaban un poco lejos. Corrí más, hasta tocar sus barandas. Pero los guardias me empujaron y caí entre los que curioseaban. Desde el suelo escuché que los traían de Los Rodeos. Me levanté para alcanzar de nuevo algún camión. (Allí debía estar papá). Me pude colgar de una rejilla. Los llevaban atados, sí, escondidos debajo de enormes paquetes, envueltos en sacos como reses. La sangre rodaba alrededor. Algunos sacos estaban teñidos de rojo. Era imposible reconocerlos así⁷.

La narradora no sabe vivir sin su padre y, a partir del momento en que la apartan de él, la niña-isla comienza su existencia para nunca dejar de serlo.

Si la primera obra narrativa de Nivaria Tejera constituye un testimonio de la Guerra Civil española en Canarias, su última obra publicada, *Espero la noche para soñarte, Revolución*, también recoge un momento crucial que cambiaría definitivamente el rumbo de su vida en 1965, su ruptura con el régimen de Fidel Castro:

Terrible angustia de abandonar una revolución, sus dogmas bien perfilados, y escalar sin titubeos el extramuros de su línea de conducta, de sus consignas incesantemente renovadas en vistas a no se sabe qué meta incógnita. Siempre oscilante meta bien calculada: hoy contra unos, mañana contra otros. Afilada línea de fuego esa meta que a priori y como in fraganti hacía de todos nosotros sus irremediables blancos. Tarde o temprano, sus condenados. Detrás de ese tren, cuya carrera me avvicinaba de un inextricable exilio que pondría coto al desesperado propósito de huir que me obsesionaba día a día, iba quedando rezagada en su despampanante despotismo, algosa, esponjosa, flotando como un paisaje en la hojarasca, una revolución ideal⁸.

Este texto supone la crítica más directa al régimen cubano por parte de Nivaria Tejera. Se cumplen ahora, en 2005, cuarenta años desde que Nivaria Tejera saltó de ese tren, y con este texto ofrece a sus lectores un testimonio crítico de gran compromiso ético y poético.

Por último, cabe señalar que la condición plurilingüística de la obra de Nivaria Tejera refleja su situación contradictoria dentro el mundo literario.

Por un lado, el hecho de que toda su narrativa haya sido publicada primero en francés, como traducción de su original en español, evidencia el interés editorial que se mantiene en Francia por sus textos, suerte que no se refleja en las casas editoriales de habla hispana. El más claro ejemplo es el de *Espero la noche para soñarte, Revolución*, finalista del premio Plaza y Janés en 1991, aunque no consiguió editorial que lo publicara hasta el año 2002. Del mismo modo, *Huir la espiral* fue publicado en traducción francesa en 1987, y aún hoy no ha conseguido editorial que lo publique en español. Cabe destacar que no se encuentran ejemplares disponibles de *Sonámbulo del sol*, Premio Biblioteca Breve Seix Barral en 1971, galardón otorgado por primera vez a una escritora.

Nivaria Tejera es texto. En la indagación perenne por la justa palabra poética, la autora crea un estilo propio, nivariano. Así, Nivaria Tejera escribe desde muchas fronteras, construyendo una escritura sin márgenes: una hispanohablante cubano-canaria que vive en París, y cuyas obras deben traducirse al francés para poder ser publicadas. La difusión de estos márgenes (literarios, geográficos, ideológicos y culturales) crea el contexto singular de su obra. Sus experiencias canarias, cubanas y parisinas constituyen zonas de rozamiento «en el borde» que intensifican la palabra enigmática de Nivaria Tejera. Esta escritura es un cruce que se encuentra entre la infancia canaria y la experiencia cubana, entre la Guerra Civil y las dictaduras del sol.

1 Navales, Ana María; «La audacia de Nivaria Tejera»; en *Linden Lane Magazine*, 1989, p. 8.

2 Tejera, Nivaria; *Sonámbulo del sol*; Seix Barral, Barcelona, 1972, p. 9.

3 En su libro *S/Z* (Basil Blackwell, Oxford, 1974), Roland Barthes define el papel del texto literario, que es hacer del lector no un consumidor, sino un productor del mismo (p. 4). Así, Barthes explica la diferencia entre un texto *lisible* y *scriptible*. El primero está hecho para ser leído o «consumido», mientras que el segundo es creado para ser escrito o «producido.» El texto *scriptible* se convierte, así, en la obra ideal para ser interpretada.

4 Una irrealidad/ levantar el muro/ la locura era su límite una dimensión por la cual no se puede avanzar ni retro-

ceder clavo de tapiz que se adentra hasta el fondo sin angustia unido inoxidable túnel acostumbrado al vacío que él debe ocupar conteniendo siempre el mismo espesor raquíptico (la locura su límite una irrealidad). (Tejera, Nivaria; *Fuir la spirale*; Actes Sud, Paris, 1987, p. 39).

5 Navarrete, William; «Entrevista a Nivaria Tejera»; en *El Ateje*; 4 de febrero de 2002; en <http://www.elateje.com/0102/entrevistas010201.htm>, p. 2.

6 García Ramos, Juan Manuel; *La nueva narrativa canaria*; Aleganza, Las Palmas de Gran Canaria, 1987, p. 64.

7 —. *El barranco*; Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1989, p. 138.

8 —. *Espero la noche para soñarte, Revolución*; Editorial Universal, Miami, 2002, pp. 14-15.